



ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente



ESPECIAL
I OLIMPIADAS
INTERNACIONALES
DEL
VOLUNTARIADO



FARABATOS



Juan Manuel de Faramiñán

Editorial

Deporte con valores

Cabe pensar que prácticamente todas las actividades humanas tienen relación con lo que hemos dado en llamar «valores», entendidos como principios rectores de las conductas con vistas a desarrollar las mejores cualidades de los individuos y las sociedades. Sin embargo, son los grandes olvidados, pues el utilitarismo materialista que todo lo contamina suele dar prioridad a los «contravalores», es decir, lo que coloca a los individuos y las sociedades en dirección opuesta: solo se piensa en el lucro, en los premios, en las rivalidades.

Quizá el deporte es uno de los ámbitos más castigados por ese fenómeno de inversión de valores, especialmente en cuanto se ha convertido en espectáculo, aceptando no solo las reglas y normas que marcan sus reglamentos, que fueron ideados en otros contextos, sino las de los mercados, insensibles para con las cuestiones éticas. Sus héroes ya no lo son por sus hazañas ejemplares, sino por el dinero que mueven. Y si los valores salen a relucir, es de manera secundaria, como para generar buena imagen que solape los verdaderos objetivos.

Por eso, hemos decidido respaldar la iniciativa de la Escuela del Deporte con Corazón de promover una práctica del deporte basada en la mejora de las personas y las sociedades, como si de una escuela de vida se tratase. Su figura inspiradora es el barón de Coubertin, que ideó las Olimpiadas de la época moderna, rescatando el viejo espíritu del mundo clásico, y lo hemos acogido en nuestras páginas. El deporte como vía para la convivencia entre seres humanos más allá de todas esas diferencias que nos separan y enfrentan es el ideal que persiguen estos deportistas con corazón. Un buen ejemplo digno de ser imitado.

El Equipo de Esfinge



Revista Esfinge
nº 72
Octubre 2018

Mesa de Redacción:

M^a Dolores F.-Fígares,
directora
Miguel Ángel Padilla,
mesa editorial
Héctor Gil
editor
Elena Sabidó,
redacción y archivo
José Burgos,
informática y diseño web
Esmeralda Merino
estilo y corrección
Lucía Prade
suscripciones y redes sociales
Gabriela Ruksenaite
SEO
Ricardo Rodríguez
maquetación
NA Madrid
impresión

Comité de expertos:

M^a Dolores F.-Fígares.
Periodista y Antropóloga
Manuel Ruíz. Biólogo
Juan Carlos del Río
Matemático
Javier Saura. Jurista
Sebastián Pérez. Músico
Francisco Capacete. Jurista
Cinta Barreno. Economista
Sara Ortiz Rous. Ingeniera
Miguel Ángel Padilla.
Filósofo y Coach
Francisco Iglesias. Nutricionista y
Preparador Físico

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

Organización Internacional
Nueva Acrópolis

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.

www.revista-esfinge.com



Bienvenidos a Olimpia

Crónica de las I Olimpiadas Internacionales del Voluntariado

Es agosto y estamos en mitad de Castilla-La Mancha, más concretamente en Chinchilla de Montearagón, un pueblo de nombre ilustre y arquitectura noble que apenas llega a 5000 habitantes. Solo 13 km lo separan de Albacete, una distancia desde la que ya se ve la que bien podría ser la única colina de la provincia, coronada por el hermoso y antiguo castillo de Chinchilla. La vida en el pueblo habitualmente discurre tranquila, pero durante cinco días los vecinos han compartido calles y plazas con cerca de 450 personas de nueve países, que han llegado hasta aquí para competir en las I Olimpiadas Internacionales del Voluntariado.

Fátima Gordillo

Deporte de corazón

Detrás de este evento está la Escuela del Deporte con Corazón, una entidad joven, nacida hace apenas ocho años, pero que ha desarrollado una intensa actividad organizando por primera vez, en 2011, las Olimpiadas del Voluntariado en España, abiertas a voluntarios de cualquier organización aficionados al deporte. Eso sí, como en toda competición deportiva, los atletas han tenido que cumplir los requisitos de marca mínima establecidos para el deporte y la categoría en la que quisieran participar.

Francisco Iglesias, director de la Escuela del Deporte, ha logrado llevar sus principios también a Brasil, Canadá, Paraguay, Bolivia, Rusia, Ucrania, Israel, República Checa, Hungría, Eslovaquia y Alemania. Principios que no solo fomentan el uso del deporte como elemento de salud, sino que también buscan canalizar vocaciones deportivas e integrarlas con el espíritu

La Escuela del Deporte ha logrado llevar sus principios a Brasil, Canadá, Paraguay, Bolivia, Rusia, Ucrania, Israel, República Checa, Hungría, Eslovaquia y Alemania, que fomentan el deporte como elemento de salud, pero también para integrar vocaciones deportivas con el espíritu filosófico, ese que permite aplicar y transmitir los valores deportivos.

filosófico, ese que permite aplicar y transmitir los valores deportivos a las personas. Sus palabras a los nadadores que compitieron, nada más conocerse los resultados de los cronómetros, expresan muy bien la idea: *«Igual de bien que habéis nadado en la piscina tenéis que nadar en la vida, no podéis ser como otros atletas que nadan muy bien en la piscina pero se ahogan en la vida. Vosotros no».*

Así, después de siete años convocando en Chinchilla a voluntarios deportistas de toda España, el 2018 se ha convertido para la Escuela del Deporte con Corazón en un año de importantes latidos, como la firma de un convenio con el Ayuntamiento del pueblo y la Real Academia Olímpica de España para crear en el municipio un Centro de Estudios Olímpicos, y el logro de atraer hasta este pueblo manchego a deportistas y voluntarios de diversos países para hacer realidad la primera de muchas Olimpiadas Internacionales del Voluntariado.

Atletas nuevos, espíritu antiguo

Los Juegos Olímpicos, los que salen por la tele cada cuatro años, son el espectáculo de las marcas, los récords y las estrellas. El *«citius, altius, fortius»* nos ha permitido ver los 9,58 segundos de Usain Bolt en 100 metros lisos, los 2,45 metros de Javier Sotomayor en salto de altura y las 2 horas

02 segundos de Dennis Kimetto en la maratón. Pero hay algo que hace mucho tiempo que no se ve en los Juegos Olímpicos, tanto que cuando ocurre es noticia en todo el mundo y los vídeos del momento se viralizan por doquier: eso que llaman «espíritu olímpico».

A pesar de que se trata de una competición de «aficionados», el nivel del deporte que ha podido verse en las Olimpiadas del Voluntariado ha sido bastante bueno, pero lo que realmente ha sorprendido es la presencia constante de ese espíritu que en la Antigüedad proclamaba la tregua de cualquier conflicto y exigía, como ofrenda viva al dios fundador de las olimpiadas, que reinase la paz y la convivencia entre los atletas, fuera cual fuera su ciudad de origen.

Solo hemos tenido que ver las

Lo que realmente ha sorprendido es la presencia constante de ese espíritu que en la Antigüedad proclamaba la tregua de cualquier conflicto y exigía, como ofrenda al dios fundador de las olimpiadas, que reinase la convivencia entre los atletas, fuera cual fuera su ciudad de origen.

competiciones, observar a los atletas de un país dando ánimos a los de los otros o gastándose bromas juntos, al público reconociendo el esfuerzo de los perdedores con vítores y aplausos, a los jueces actuar con rigor, justicia y alegría y, sobre todo, oírles; escuchar los comentarios que se hacían entre ellos o en las entrevistas que ofrecían a la prensa local: «He competido muchas veces, sé lo que es la competición, pero esto es nuevo para mí, es la primera vez que veo algo así, de compañerismo, con los equipos, con la gente. De verdad que todo esto es nuevo, es increíble», decía Juan Oppong, del equipo español, ganador del oro en velocidad; «Siento como si estuviera en Olimpia, es el espíritu, la fraternidad y la alegría», comentaba Roberto dos Santos, uno de los jefes de equipo de Brasil; «He competido en mi país, y esto es parecido, pero no es igual, estoy viviendo el espíritu de las olimpiadas», explicaba en inglés el israelí Or Shafir, ganador del oro en 100 metros braza.

Como en la Antigüedad, estas olimpiadas no han sido solo competiciones deportivas. Cada noche, los equipos que durante el día habían competido en el estadio se batían de otra forma, sobre el escenario del Auditorio Constantino Romero de Chinchilla, con actuaciones de teatro, poesía, canto o baile. Los ganadores de cada competición artística también recibían sus medallas y coronas de olivo en el podio del estadio al día siguiente.

Los segundos y los centímetros marcan con precisión los récords olímpicos, pero ninguna de esas medidas puede acercarse siquiera a expresar o transmitir algo tan intenso, fuerte y elevado como la fraternidad. Algo así solo puede vivirse, y apenas hay palabras que puedan lograr

que otro, alguien que no haya estado ahí, lo entienda. Los ganadores del oro en fútbol sala (obligatoriamente mixto en las normas de la competición), chicos y chicas del equipo de Chinchilla, comentaban que cuando juegan en las ligas los equipos perdedores nunca les felicitan, y suelen marcharse abatidos nada más terminar. Les sorprendía ver cómo aquí los perdedores se abrazaban, felicitaban y festejaban el solo hecho de haber dado lo mejor en cada uno de los partidos. Y realmente lo hacían, realmente daban lo mejor de ellos, como atletas y como personas.

Voluntarios, voluntarios, voluntarios

Quizá ese espíritu del que hablamos tenga que ver con el tipo de personas que han hecho posible el evento. Si miramos la lista de colaboradores, están instituciones como el Centro de Estudios Olímpicos de Chinchilla, el Ayuntamiento de Chinchilla, Radio Chinchilla, la Diputación de Albacete, el Instituto Municipal de Deportes de Albacete, el Comité Olímpico Español, la Real Academia Olímpica Española, la Organización Internacional Nueva Acrópolis, así como numerosas empresas y comercios locales.

Las contribuciones han sido de todo tipo; algunas, económicas, pero también cesión de uso de instalaciones deportivas y culturales, equipamiento, servicio de lavandería, hospedaje, o la colaboración de Protección Civil durante la prueba de 14 km. Una infraestructura sin la cual difícilmente habrían podido llevarse a cabo estas Olimpiadas, y que ha estado articulada desde dentro por un extenso equipo de voluntarios que, durante cinco días, han sostenido casi a pulso el engranaje olímpico.

Empresarios e ingenieros convertidos en ayudantes de cocina, gestores que se han preparado para actuar como jueces, abogados como abanderados, una investigadora en biomedicina preparando las medallas que se entregaban a los ganadores, aparte de médicos, enfermeras y quiroprácticos atendiendo de día y de noche las lesiones de los atletas. Y Max, que ha venido con su equipo desde Rusia para grabarlo y fotografiarlo todo y dejar testimonio visual de lo que se ha vivido en Chinchilla. Posiblemente sea la persona que más ha corrido en los cinco días de Olimpiadas. Todos voluntarios, todos en equipo, sin distinciones y sin más identificación que estar donde hiciera falta, especialmente por parte del equipo de España, el país anfitrión de estas



primeras Olimpiadas.

Con tanta gente que llevaba el voluntariado en la sangre no era difícil ver a atletas que, justo después de bajar del podio después de recibir una medalla, salían corriendo para la cocina porque había que preparar el almuerzo: 450 personas tres veces al día, y hacían falta manos para tenerlo todo a tiempo.

Al final

Si tuviera que pedir un deseo al futuro de las Olimpiadas del Voluntariado, no pensaría en más gente, ni en más países, ni en un estadio más grande en una capital importante; si tuviera que pedir un deseo, sería que no se perdiera el espíritu. Hago balance de estos cinco días, de los atletas y los voluntarios juntos en el gran comedor del Palacio de San Jorge, de la admiración del graderío por todos los que estaban en la pista, saltando, corriendo, lanzando y sudando. No es fácil estar allí, vistiendo la camiseta de tu país en el estadio, llegar desde lejos, ponerse a prueba y competir. Eso es lo que se aplaude.

Veo todo eso y me pregunto: ¿cuándo cambió todo?, ¿en qué momento los juegos dejaron de dar cabida a personas como el

¿En qué momento los juegos dejaron de dar cabida a personas como el panadero Corebo de Élide, que obtuvo la victoria en velocidad en la primera olimpiada de la Antigüedad? ¿Cuándo la excelencia deportiva fue más importante que la excelencia humana?

panadero Corebo de Élide, que obtuvo la victoria en velocidad en la primera olimpiada de la Antigüedad? ¿En qué momento el logro de la excelencia deportiva fue más importante que la excelencia humana? ¿Cuándo perdieron los juegos la capacidad de detener las guerras y hacer que los contendientes se sentaran en la misma mesa a negociar la paz, bajo el auspicio siempre favorable de los dioses rectores de los juegos?

En la Antigüedad una idea logró unir a personas diferentes más allá de los conflictos de sus políticos y sus credos. Al final, cuando los equipos desfilaban juntos al cierre detrás de las banderas, después de las últimas pruebas y de las últimas medallas, el concejal de Deportes de Chinchilla y primer teniente de alcalde, dijo unas palabras, las oficiales, sobre cómo el evento había engrandecido al pueblo, y le había dado vida y alegría. Luego, pronunció las otras, las extraoficiales, las que le salían del corazón en ese momento: «Estoy contento porque he podido vivir esto, porque esto es algo único, que voy a vivir sólo una vez en mi vida». Eso es Olimpia, ayer y ahora. ¡Bienvenidos a Olimpia!





Pierre de Coubertin, un corazón en Olimpia

En Olimpia, en un pequeño bosque cercano al antiguo santuario, se encuentra una estela de mármol blanco en la que reposa el corazón embalsamado de Pierre de Coubertin. Este lugar ya fue hacia el año 1000 a. C. un lugar de culto a Zeus, padre de los dioses. Allí fue donde los griegos se reunían para celebrar los juegos artístico-deportivos que pasarían a la historia como los Juegos Olímpicos.

José Manuel Roselló

Era tal el carácter sagrado de los Juegos Olímpicos que las continuas guerras entre pueblos hermanos se detenían para permitir que todos pudieran asistir, pues el oráculo había dicho que debían convertir su antagonismo en una noble competición en el campo de los deportes.

Así, Olimpia fue el lugar físico donde encarnó un ideal que habría de llevar a los jóvenes, a través del acicate de la victoria, a desarrollar unos valores que, en el fondo, son el objetivo principal del juego.

Según el sentido profundo del oráculo, se trataría de un empujón civilizador impulsado una vez más por los dioses que velan por el desarrollo de la humanidad.

Estos valores, solo conseguidos a través del esfuerzo inteligente y entusiasta, serían los que irían ennobleciendo el alma del atleta, que pasaría a ser ejemplo a seguir por sus conciudadanos.

Así, aunque el premio pareciera ser la fama y el honor, el verdadero triunfo era la purificación del alma, tal como luego nos enseñaría Platón.

Y así fue durante más de mil años hasta que el desgaste de todo lo manifestado hizo que los Juegos cayeran en el olvido.

Pero los ideales civilizadores nunca mueren; esperan durmientes en su lecho divino hasta que la ley de los ciclos históricos los reclama de nuevo para su plasmación. Y es entonces cuando se hace necesaria la presencia de un alma grande para concebir el gran sueño. El destino quiso que fuese un hombre llamado Pierre de Fredy, nacido en París el 1 de enero de 1863.

Hay personajes a lo largo de la historia que han sabido legar a la humanidad una obra tan gigantesca que el brillo de su magnitud ha eclipsado al propio artífice de la misma. Este es el caso del barón Pierre de Coubertin, casi un desconocido fuera del ámbito especializado del olimpismo.

Su título nobiliario le fue dado por el rey francés Luis XIII a un antepasado suyo, el primer Fredy, en 1471. El sobrenombre familiar proviene de 1567, en que uno de los Fredy adquirió el señorío de Coubertin, cerca de París.

Pierre estudió Ciencias Políticas, pero pronto descubrió que su verdadera vocación era la pedagogía. En una época de cambios como vivía Europa, se dio cuenta de que la educación era la clave para que las nuevas generaciones hicieran resurgir valores aparentemente perdidos en el seno de una civilización utilitarista, profana y dividida.

A raíz de las experiencias personales vividas en sus viajes por Inglaterra y Estados Unidos, concibió la idea de una gran reforma pedagógica con proyección internacional.

Era tal el carácter sagrado de los Juegos Olímpicos que las continuas guerras entre pueblos hermanos se detenían para permitir que todos pudieran asistir.

Ecós del pasado

Inspirado en el recuerdo del espíritu olímpico, escuchó los ecos de ese pasado preservado en vasijas, mitos, estatuas y murales, resonando en la poesía clásica, la filosofía y el teatro. Las silenciosas piedras de las excavaciones de Atenas, Delfos y Olimpia avivaron también los rescoldos de un fuego que nunca se terminó de apagar porque vive en el corazón del espíritu humano.

Coubertin vio en su portentosa imaginación la posibilidad de dar vida de nuevo a los Juegos Olímpicos, de recuperar la competición atlética como una práctica para el fortalecimiento de los valores del alma así como de la forma física del cuerpo.

El juego limpio, la nobleza en la contienda, el coraje, la superación de los propios límites, la ofrenda del esfuerzo como un gesto que busca sacralizar nuestra vida, todo lo que el deporte puede aportar al joven era visto por Coubertin como una fragua en la que un temperamento violento, mediocre o pusilánime se puede convertir en un carácter bien templado, fuerte y dispuesto a la fraternidad entre los pueblos.

Y así, al considerar el deporte como un medio eficaz en la educación de la juventud, se comprometió en la introducción de la educación física en la escuela; fundó la Sociedad de Deportes Populares, creó Universidades Laborales, publicó numerosos escritos sobre temas pedagógicos, políticos e históricos y se entregó a la fundación de asociaciones deportivas escolares y su organización a nivel nacional.

El juego limpio, la nobleza en la contienda, la superación de los propios límites, todo lo que el deporte puede aportar era visto por Coubertin como una fragua en la que un temperamento violento, mediocre o pusilánime se puede convertir en un carácter bien templado, fuerte y dispuesto a la fraternidad.

El 25 de noviembre de 1892, en el claustro de la Sorbona, en París, anunció su idea de restablecer los Juegos Olímpicos de la Antigüedad. La idea fue recibida con gran alborozo; sin embargo, no obtuvo la aprobación, quizás por considerarse un proyecto de una envergadura excepcional. No obstante, dos años después, en el mismo lugar, obtuvo el apoyo unánime de todos los presentes, creándose el Comité Olímpico Internacional (COI) y designándose como primera sede para la celebración de los Juegos Olímpicos modernos la ciudad de Atenas.

Ya en la primera versión de la reglamentación del COI (1894) se cita como tarea del Comité «adoptar todas las medidas convenientes para fomentar el deporte para todos

en igual medida que el de alta competición». Coubertin quiso hacer del deporte una escuela de nobleza y pureza moral, a la vez que un medio de fortalecimiento y energía física.

En sus *Memorias olímpicas*, Coubertin expresa con claridad su postura sobre el «deporte para todos»:

«El deporte no es un artículo de lujo, no es una ocupación para ociosos ni una compensación por el trabajo intelectual. El deporte es una fuente de perfeccionamiento interno para cada persona. La profesión no tiene nada que ver con ello. Antes bien, el deporte es un regalo irremplazable que le es dado a todas las personas en igual medida. Desde una perspectiva étnica tampoco existe diferencia, ya que, por naturaleza, todas las razas disponen del deporte como de algo propio y en igualdad de derecho».

Deporte y paz



Coubertin consideraba de vital importancia la misión pacificadora de los Juegos. En un discurso de 1894 en Atenas afirmaba:

«Es preciso que cada cuatro años los Juegos Olímpicos restaurados den a la juventud universal la ocasión de un reencuentro dichoso y fraternal, con el cual se disipará poco a poco esta ignorancia en que viven los pueblos unos respecto a los otros, ignorancia que mantiene odios, acumula los malentendidos y precipita los acontecimientos en el destino bárbaro de una lucha sin cuartel».

Desde la fundación del COI, Coubertin fue el motor que impulsó la nave olímpica con su aliento vital, con su conocimiento y, sobre todo, con su entusiasmo infatigable, pese a la incompreensión de muchos de sus contemporáneos. Ostentó la presidencia del Comité desde los inicios, en 1896, hasta 1925.

Coubertin siempre creyó que el arte y el deporte debían ir de la mano en la educación del joven; música y gimnasia, al decir de Platón. Las artes de las musas embellecen la vida individual y perfeccionan la vida social.

Así lo expresa en múltiples páginas de su

Ideario:

«¡El culto a las letras y las artes! Abridle decididamente las puertas».

En 1912 introdujo «El pentatlón de las musas» en los Juegos Olímpicos de Estocolmo, en el que obtuvo una medalla de oro por su *Oda al deporte*, firmada bajo el seudónimo de Georges Hohrod y M. Eschbach.

En 1915, debido a la incompreensión de una

Coubertin siempre creyó que el arte y el deporte debían ir de la mano en la educación del joven; música y gimnasia, al decir de Platón. Las artes de las musas embellecen la vida individual y perfeccionan la vida social.

parte de sus paisanos hacia el sentido de su labor, sumado a las tensiones políticas de la época, trasladó la ubicación del COI a Suiza, donde vivió hasta su muerte, que tuvo lugar de forma repentina cuando paseaba por el parque de La Grange en Ginebra. En su testamento dejó escrito que su cuerpo fuera enterrado en Suiza, la ciudad que le dio cobijo y comprensión; y que su corazón fuera llevado a Olimpia, el mítico santuario fuente de inspiración de su vida y de su obra.

Este bienhechor de la humanidad que fue Pierre de Coubertin, revolucionario, amante de la paz, impulsor de la concordia entre los pueblos, de excepcional inteligencia y sobrehumana energía, se entregó a sí mismo y toda su fortuna para invocar y plasmar este ideal olímpico atemporal. Nos legó una ingente obra de investigación que sobrepasa las 14.000 páginas impresas, distribuidas en libros, conferencias, artículos, discursos...

Gracias a él, hemos recuperado los Juegos Olímpicos, unos festivales que han despertado de su letargo histórico para irrumpir en el presente con la fuerza de la juventud.

Olimpia representa el sueño universal de superar las grandes luchas de la vida con coraje y determinación. Y eso... no puede morir jamás.



¡ATLETA!

El sendero de la gloria,
¿solo alcanza a los atletas?
¿O nos llama a cada uno
cuando la vida comienza?

«Si te mantienes alerta,
acercándote a lo noble
crecerás en fortaleza
a la par que tu horizonte.

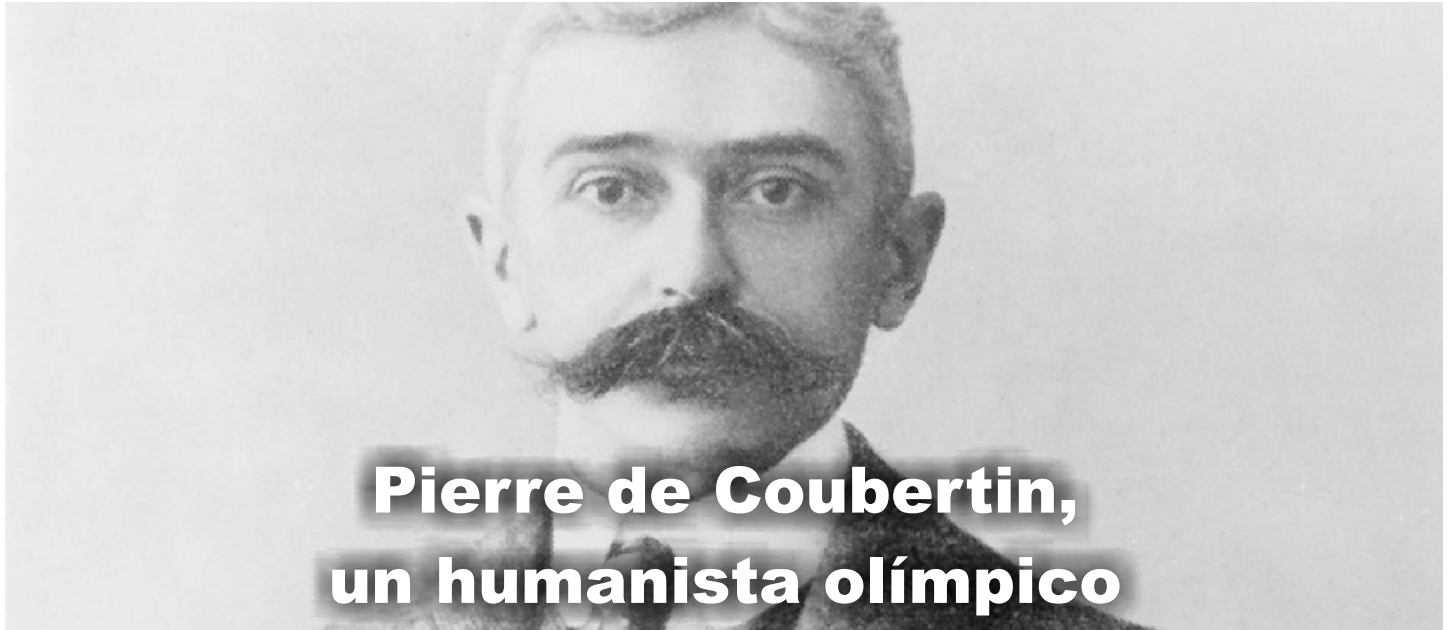
¡No compites contra nadie!
Vence tan solo a la inercia
y habrás dado el primer paso
que te lleve hacia la meta.

No le temas al cansancio.
Cuando recorres la senda,
si caminaste con ritmo...
¡te convertiste en atleta!».

¿No es verdad, corazón mío,
que en la diana dio tu flecha?

Teresa Cubas Lara
teresacubaslara@gmail.com





Pierre de Coubertin, un humanista olímpico

Sobre el anclaje histórico de la poderosa figura de Pierre de Coubertin, una doble pregunta se podría formular con la respuesta de un dispar resultado. ¿Quién fue y quién es hoy en día Pierre de Coubertin?

Conrado Durántez
Presidente de la Academia Olímpica Española

Pierre de Coubertin fue sobre todo y ante todo un educador, condición esta constituida en motor y condicionante de toda su fecunda actividad y la que permanentemente estará presente en la concepción de su rico ideario (*la educación debe ser el prefacio de la vida* (1896); *lo más importante en la vida de los pueblos: la educación* (1890)). En este sentido, pues, Coubertin fue un pedagogo, un filántropo, un humanista, un hombre que entregó todo el paréntesis vital de su existencia, sus ilusiones, su febril y cotidiano quehacer, amén de su fortuna, para poner en marcha la rica filosofía por él ideada, tendente a constituir una gran y única familia humana, pacíficamente integrada, en donde se prohibiese cualquier tipo de discriminación.

Pero ¿quién es hoy Pierre de Coubertin? Pierre de Coubertin es hoy el más famoso desconocido de la historia, con el drástico contrasentido, semántico y conceptual de ser «famoso» y a la vez «desconocido». Y ello se explica, ya que ¿quién no conoce hoy en día los Juegos Olímpicos?, ¿quién no conoce el símbolo de los cinco aros?... pero ¿en qué porcentaje es conocida someramente su figura histórica?

Coubertin fue un humanista, un educador, fue el primero en los tiempos modernos que se dio cuenta de que con los deportes es posible adquirir también cualidades culturales y morales.

Si con ocasión de una edición de los Juegos Olímpicos se realizase un muestreo sociológico y se fuese preguntando a viandantes anónimos de diversa procedencia (amas de casa, estudiantes, obreros, deportistas, miembros de federaciones e incluso miembros de Comités Olímpicos Nacionales) acerca de su nombre, el resultado sería normalmente desalentador, pese a que la ingente tarea por él legada supone una de las aportaciones benefactoras más importantes en la historia de la humanidad.

¿Cuántas personas importantes han existido en el mundo? –se preguntaba Jean Drapeau, el tesorero alcalde canadiense que consiguió para su ciudad los Juegos de Montreal 72–. *No muchas, ciertamente* –se respondía–. *¿Es Coubertin uno de ellos? Coubertin* –afirmaba– *ha sido uno de esos hombres cuyas virtudes, adornadas por una voluntad y una lucidez excepcionales, han asegurado el acercamiento de los seres humanos, bajo el símbolo del perfeccionamiento a la vez del cuerpo y del alma.*

Por eso la idea corriente o vulgar que se tiene del famoso noble francés no responde a la identidad de su figura histórica. Coubertin no fue un promotor deportivo, fue un humanista, un educador, fue el primero en los tiempos modernos que supo ver que los deportes y los Juegos, organizados adecuadamente, pueden dar algo más que el mero beneficio físico. Se dio cuenta de que con los deportes es posible adquirir también cualidades culturales y morales.

Para Cagigal, Coubertin es un pedagogo social promotor del gran acontecimiento deportivo del s. XX. Su rico y variado bagaje cultural se perfila en una serie de ideas centrales o ideas madre no estructuradas sistemáticamente, pero cargadas de una gran fuerza y poder de arrastre y concretadas en religiosidad ritual, tregua universal, nobleza, selección, mejoramiento de la raza, caballeridad y belleza espiritual. *No es un programa lo que Coubertin deja, es –dice– un estilo, un talante, un entendimiento del deporte.*

Sentado cuanto antecede, preciso destacar la impronta humanista del padre del olimpismo moderno. Si por humanismo se entiende *el retorno a la cultura grecolatina como medio de restaurar las relaciones humanas o doctrina o actitud vital basada en una concepción integradora de las relaciones humanas*, Pierre de Coubertin encaja plenamente en el campo conceptual del humanismo al haber considerado el faro espiritual de Olimpia con su enseñanza moral, como guía y piloto determinante de su ideario y a este mítico enclave como un paraíso idealizado, venerado por él a lo largo de toda su vida y elegido para el eterno descanso de su vibrante corazón.

Nada tienen que hacer en la gran familia olímpica las tradicionales barreras de la raza, la lengua, la religión, la política o la economía. A la gran familia olímpica todos son llamados.

Coubertin, el artífice visionario

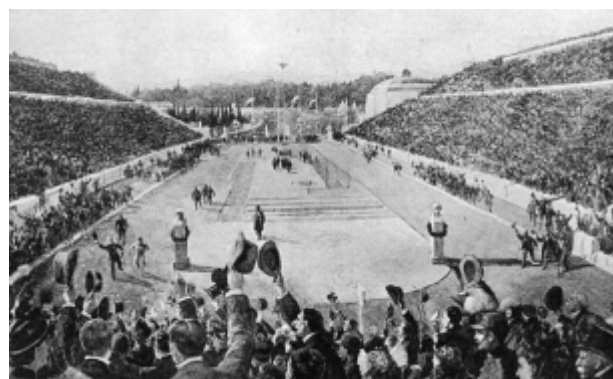
Coubertin, como sabio artífice del gran proyecto o como experto actor único de tan compleja obra, supo aunar, para fraguar la sólida base del olimpismo, sus variados y profundos conocimientos sobre psicología, sociología, historia y artes, poniendo en marcha el movimiento más importante del siglo, de imparable progreso y al que con gráfca frase él mismo describió en 1920. *El Olimpismo –decía– es una gran maquinaria silenciosa, cuyas ruedas no rechinan y cuyo movimiento no cesa nunca, a pesar de los puñados de arena que algunos lanzan contra ella, con tanta perseverancia como falta de éxito, para tratar de impedir su funcionamiento. (...). De esta manera, se han franqueado las diferentes etapas de la restauración olímpica y el mundo moderno ha sido invitado a solemnidades, cada cuatro años, que evocaban cada vez más el antiguo ideal helénico. Las artes, las letras, un ceremonial grandioso, el contacto de la religión, las llamadas cada vez más ardientes al noble espíritu caballeresco (...) y por último, las manifestaciones pedagógicas destinadas a poner en evidencia, de una manera siempre creciente, el papel educativo tan importante que puede tener el ejercicio físico intensivo; este es el programa que se ha realizado,*

estas son las cimas que el olimpismo ha escalado desde su resurrección.

¿Y en qué basar el progreso incontenido e indestructible del movimiento olímpico, superador de guerras, boicots internacionales, terrorismo, insidias y acechanzas partidistas de todo género? Varios aspectos se podrían destacar a este fin, todos ellos dimanantes de la profunda, variada y rica filosofía del célebre normando.

En primer lugar, es de destacar en la doctrina coubertiniana la excepcional cualidad de su creador de utilizar dentro de sus esquemas, conceptos e instituciones sacadas del pasado, a las que entronca con las realidades de su problemática contemporánea y lanza con caracteres de permanencia inalterable y progresivo crecimiento a la incógnita interrogante del futuro. El mundo griego clásico, el gimnasio griego, Olimpia y su enseñanza, las ideas religiosas de su tiempo, la pedagogía, Thomas Arnald, etc., todo el variado conglomerado de conceptos sirven de sólida base a su idea olímpica y hacen que tome de cada una de ellas las partículas más vitales que han de otorgar consistente permanencia a su ideario.

En otro sentido y como es de todos conocido, Coubertin no fue un descubridor ni



siquiera el feliz padre de la idea de la restauración olímpica. Cuatro años antes de la pública propuesta de la reposición de los Juegos, su paisano contemporáneo, Paschal Grousset, había lanzado ya la idea. Pero Grousset pensaba en unos Juegos Olímpicos Nacionales. Coubertin, con su habitual sagacidad, había intuido de forma automática que la fuerza, vigencia y supervivencia de la renovación olímpica, radicaba fundamentalmente en su universalidad. Y para el apoyo básico de esa universalidad y supervivencia, estableció como centro axiomático de su código la camaradería y la fraternidad. Nada tienen que hacer en la gran familia olímpica las tradicionales barreras de la raza, la lengua, la religión, la política o la economía. A la gran familia olímpica todos son llamados. En la gran familia olímpica todos son admitidos y estimados por igual. En la gran familia olímpica *solamente* se exige el respetuoso acatamiento del código moral que constituyen sus reglas.

Unos Juegos para todos los pueblos

Admitir la variación y cambio dentro de las estructuras del movimiento olímpico, para así adaptarlo a las evoluciones o trayectorias sociales o ambientales del momento, fue otra de las luminosas ideas que Coubertin rápidamente aceptó y que permitieron así la permanente actualidad del olimpismo. *Es muy conveniente y deseable –decía Coubertin– que los Juegos entren con honor en el vestido que cada pueblo teje durante cuatro años a su manera, y añade más adelante: Los Juegos deben ir acordes con la vida del mundo y no permanecer sometidos a una reglamentación perfectamente arbitraria.*

La idea pacificadora del movimiento olímpico es otra clave de su permanente y actual

No existe ninguna actividad que posea la capacidad pacífica de convocatoria de un mosaico tan variado de razas, lenguas, religiones o sistemas políticos como el olimpismo convoca periódicamente en un lugar concreto del planeta a través de sus Juegos cuadriennales.

mensaje. Coubertin tomó como ejemplo el esquema del mundo heleno y su *ekecheiría* como paréntesis pacífico que se decretaba en honor a la gran fiesta cuadrienal. El ansia de paz a nivel universal la comprende hondamente Coubertin ante la situación de su país después de la confrontación de 1870. Es por eso por lo que la idea de la competición deportiva a través de los Juegos ha de ser una permanente llamada a la paz. *Que cada cuatro años –decía– los nuevos Juegos Olímpicos den a la juventud universal la ocasión de un encuentro dichoso y fraternal en el que se borrará poco a poco la ignorancia que los pueblos tienen unos de otros; ignorancia que mantiene odios, acumula celos y precipita bárbaramente los acontecimientos de una lucha sin cuartel...*, y añade en su *Oda al deporte*: ¡Oh deporte, eres la Paz! Estableces buenos contactos entre los pueblos acercándolos con el culto a la fuerza controlada, organizada y maestra de sí misma. Por ti aprende a respetarse la juventud universal y así la diversidad de las cualidades nacionales se transforma en fuente de generosa y pacífica emulación.

Una última característica cabe señalar hoy día como fruto del pensamiento coubertiniano y esta es cómo la poderosa carga genética de su rico humanismo ideológico ha generado una fuerza sociológica mundial de primera magnitud. En consonancia con ella se puede evidenciar que no existe hoy día otra, dentro de los distintos vectores y tendencias de la gran familia humana en su dimensión religiosa, científica, cultural, económica, literaria y artística u otras, que posea el número de adeptos con que el olimpismo

cuenta, integrado por el bloque de todos los que en el mundo acatan los postulados de la Carta Olímpica; ni existe tampoco ninguna actividad como las descritas que posea la capacidad pacífica de convocatoria de un mosaico tan variado de razas, lenguas, religiones o sistemas políticos como el olimpismo convoca periódicamente en un lugar concreto del planeta a través de sus Juegos cuadriennales.

La ingente obra se concibió e inició en solitario trabajo, por la figura señera de Pierre de Coubertin.

Quisiera transcribir el párrafo en el que M.^a Theresa Eyquem, en el epílogo de su obra, refleja con magistrales trazos literarios la rica, compleja y a veces contradictoria personalidad de Pierre de Coubertin. «De una “energía sobrehumana” –dice–, dando a su pasión el tono bienhechor de la medida, a su dolor la dignidad del silencio y a su instinto dominador el dulce trato, era, en la total acepción del término, un hombre. De excepcional inteligencia, erudito y adivino, “decididamente subversivo” no por gusto, sino por probidad intelectual, revolucionario y enemigo de la violencia, a la vez apegado a su patria e internacionalista, vinculado a su raza, a su clase, a su nombre, y hostil a su “casta”, gentilhomme y a la vez descubridor de la nobleza del pueblo, cortés, disertor, espiritual, persuasivo para defender su ideal, vehemente contra la injusticia, luchador infatigable e infatigable defensor de la paz, dejó una obra y un ejemplo. Obstinado, inflexible y a la vez adaptable a todo tipo de sutilezas de la evolución, de un carácter tosco con una sensibilidad de niño o de poeta, poco preocupado de la gloria inmediata, ignorante de la palabra “interés”, lo dio todo. Se entregó a sí mismo y entregó todo lo suyo a millones de desconocidos, en los que quiso ver la fuerza y la alegría».



Conrado Duránte
Presidente de la Academia Olímpica Española



Pierre de Coubertin paseando por el tiempo

La revista Esfinge ha podido realizar una breve entrevista imaginaria a través de nuestro reportero en la ciudad de Lausana. Muchos medios y redes sociales de todo el mundo se hacen eco de un extraordinario acontecimiento: Pierre De Coubertin, fundador del Comité Olímpico Internacional y padre de los JJ. OO. modernos, paseando por esta localidad de Suiza, a pesar de que este pedagogo francés nos dejó en 1937. Aunque gran número de periodistas y curiosos se arremolinan en torno a él, Coubertin ha tenido la gentileza de responder a las preguntas de nuestro reportero.

Alberto Aragón-Pérez
Centro de Estudios Olímpicos J. A. Samaranch
Fundación Barcelona Olímpica

Monsieur Coubertin, lo vemos paseando por el Parc de Vidy, contemplando el ajeteo de las obras para el futuro cuartel general del COI. ¿Qué sentimientos confluyen en usted en estos instantes?

No consigo salir de mi asombro tras observar las nuevas instalaciones que el Comité Olímpico Internacional está construyendo junto al lago Lemán, en Lausana. Es cierto que la ciudad mantiene su elegancia y su belleza junto al lago, el mismo aire bucólico que cuando en 1914 moví las oficinas del Comité a esta ciudad suiza y la hice capital olímpica. El tamaño del nuevo edificio me deja atónito; será el centro neurálgico del Parc de Vidy, como si una catedral gótica se levantara en mitad de un bosque. Qué diferencia con el pequeño palacete de Mon Repós, donde tenía mi humilde despacho. En mi curiosidad, he preguntado a qué se debe que el Comité necesite un hogar que, más que casa, parezca un palacio imperial pero de estilo vanguardista. Me comentan que actualmente casi un millar de personas trabajan en el Comité. No me lo creía... ¡Hace un siglo solo estábamos yo y cuatro secretarios!

Parece sorprenderle el crecimiento exponencial que ha vivido esta institución en las últimas décadas desde que...

Pero... ¿por qué el Comité que yo creé en 1894 necesita semejante número de trabajadores y tan inmenso santuario? ¿Es que acaso se dedica hoy en día a alguna empresa ajena a gestionar los Juegos Olímpicos, alguna industria más allá del deporte que requiera tal grupo humano? Y he aquí la mayor sorpresa... El Comité necesita una nueva sede faraónica para proseguir su centenaria y exclusiva misión: gestionar los mismos Juegos Olímpicos que yo concebí en su día. Las respuestas a mis preguntas conllevaban nuevas dudas. ¿De qué Juegos Olímpicos me habláis?, ¿tanto han evolucionado como para que el Comité que los dirige no lo reconozca ni su mismo padre?

¿Podríamos saber qué ha ido conociendo sobre el olimpismo del siglo XXI?

Pues bien, mis simpáticos interlocutores me han respondido sacando de sus bolsillos un extraño artilugio rectangular, de plástico y cristal, que proyecta imágenes como si de una pantalla de cine en miniatura se tratase. «¿Ves? –me decían–, estos han sido los últimos JJ. OO. celebrados. Fue hace dos veranos, en Río de Janeiro». ¡En qué se han convertido los Juegos! Siguen siendo la reunión de la juventud, la esencia se mantiene, pero... es todo tan diferente... Cuántos colores, cuántas luces, qué de gente en los estadios. En el

fondo, me gusta. Pero me sorprenden deportes nuevos. Hay uno que son tres al mismo tiempo, triatlón le llaman. El voleibol, un juego local de Norteamérica en mis tiempos, hoy en día existe incluso por duplicado: en pabellones y ¡en la playa! Qué rápido se corre, qué veloz se nada, las acrobacias de los gimnastas son sobrehumanas a mis ojos. Me ha disgustado ver tantas mujeres, no solo en pocos deportes como el tenis o el golf, sino en todos. «Pierre, esto es reflejo de la sociedad actual, que es mucho más paritaria que cuando tú creaste los Juegos, hoy el olimpismo se basa en la igualdad entre hombres y mujeres». Quizás es eso, que yo crecí en un mundo decimonónico...

Entendemos que, tras tantas décadas



«desconectado» del mundo, su curiosidad sobre el fenómeno universal que usted engendró va mucho más allá, que sus dudas no dejan de arreciar.

Me interesé sobre la versión de nieve de los Juegos, he mostrado curiosidad. «Y tanto —me replican—, de hecho, hace pocos meses consiguieron que los dirigentes de las dos Coreas, una nación dividida y oficialmente en guerra desde hace setenta años, se entendiesen, se reuniesen y conversasen sobre una muy ansiada paz». Yo no podía guardar por más tiempo mi gran duda: estos JJ. OO. del siglo XXI, con semejante poder social, que aúnan un número de deportes que jamás pude haber llegado a imaginar, ¿cómo han llegado así hasta hoy, hubo alguna mente que los renovase de tal forma? Pues resulta que, según me han informado, hubo en las dos últimas décadas del siglo XX un hombre chiquitito como yo, también muy inteligente y visionario, que otorgó al olimpismo moderno una segunda juventud. No era francés, sino español, y él consiguió que el Comité aplicase un modelo de gestión económica mucho más eficaz, que los medios de comunicación jugasen un papel (ahora entiendo cómo puede costearse una sede nueva tan espectacular) prioritario o que los Juegos se abriesen al profesionalismo. ¡Deportistas profesionales, inaudito!

¿Se muestra disconforme, por tanto,

con los caminos que ha trazado el olimpismo desde que usted desapareció?

No exactamente. Me asaltaba la lógica duda de si el espíritu primigenio de los JJ. OO. ha sido pervertido desde que yo fallecí. Es decir, si queda algo de mi deseo de que esta competición deportiva fuese una herramienta pedagógica, una forma de mejorar el sistema educativo. Pensaba que no, que aquel ideal se debió de perder con el paso de los años. Y, con gran alegría para mí, no ha sido así. Resulta que toda ciudad olímpica está obligada por el Comité a desarrollar un programa de educación olímpica que pueda ser implementado en las escuelas del país anfitrión. «Transforma» se llamó en esos Juegos de Río que he visto... Además, he podido saber que aquel proyecto que jamás pude llegar a ver hecho realidad, el de una escuela o academia mundial donde reunir a jóvenes del mundo bajo el paraguas de la filosofía olímpica que yo di a luz, existe. Además, en el mejor sitio que yo podría concebir: junto al yacimiento arqueológico de la antigua Olimpia. Es ahí, en suelo griego, donde un centro que llaman Academia Olímpica Internacional desarrolla cada año cursos universitarios y sesiones para jóvenes en torno al deporte y sus valores. Lo que me ha hecho más gracia es saber que en las puertas de esa Academia hay un pequeño monumento de mármol donde descansa mi ya enmohecido corazón.

No hemos podido disfrutar más tiempo del sabio testimonio de Pierre de Coubertin. Nuestros compañeros periodistas también deseaban sonsacarle alguna declaración más. No obstante, el francés parecía abstraerse de tal nube de preguntas con creciente falta de disimulo, al mismo tiempo que daba la sensación de que se fundía con los árboles del Parc de Vidy.



**Fundació Barcelona
Olímpica**



Coubertin y el deporte como instrumento de cambio social

Pierre de Coubertin puso en marcha el Movimiento Olímpico moderno casi en solitario desde su despacho de la parisina calle Oudinot, un ingente trabajo que dejó tras de sí más de doce mil páginas impresas, la mayor parte escritas de su puño y letra. Una vida dedicada a la mejora psicofísica de la humanidad a través del deporte. El deporte como instrumento de cambio social, como herramienta revolucionaria.

Xesús Pena Pérez

Miembro de la Real Academia Olímpica Española

Uno de los aspectos que siempre me ha llamado más la atención de la biografía de Pierre de Coubertin es el hecho de que, cuando le sorprendió la muerte de forma repentina, paseando meditabundo por el parque de La Grange en Ginebra (Suiza), en los bolsillos de su gastado abrigo solo encontraron unas pocas monedas... El ideólogo de la mayor fuerza social de nuestro tiempo murió arruinado e incompreso por gran parte de sus contemporáneos.

Imaginemos, por un instante, una entrega tal en nuestra sociedad actual.

Pierre de Coubertin estaba desengañado de los políticos y de la política de su tiempo (podemos buscar, de nuevo, analogías con el nuestro), que no ofrecían cauce para sus ideas de establecer una reforma educativa en su Francia natal. Coubertin había desechado la idea de seguir una fácil carrera militar, que era lo que se esperaba de él, de un hombre de su rango, condición e hidalguía. Por cierto, también renegaba

habitualmente de la elitista y despreocupada clase social a la que pertenecía por su baronía.

Dedicó gran parte de sus esfuerzos a conocer y comprender los sistemas educativos anglosajones que triunfaban en su época. *Lo más importante en la vida de los pueblos modernos —escribió Coubertin— es la educación, la educación que ha de ser el prefacio de la vida, y lo que así expreso, es el resultado de mis observaciones adquiridas [...] en donde he podido constatar la existencia de grandes corrientes de reforma pedagógica, independientes de los Gobiernos e incluso superiores a las tradiciones nacionales.*

De nuevo, ideas revolucionarias para la Europa continental de su época y que podemos trasladar a nuestros tiempos. La educación como motor de la sociedad y del progreso. Pero no sirve con una educación partidaria, nacionalista o eventual. Tampoco basta con pensar a corto plazo. La idea de Coubertin, que sigue hoy día en plena vigencia, es trascender ideas políticas, coyunturas e incluso naciones, para acometer una gran reforma educativa. Y para ello, el humanista francés encontró el medio más cómodo, rápido y eficaz, además de un vehículo de comunicación directa, comprensión y pacificación entre los pueblos... Pierre de Coubertin restauró el olimpismo griego.

Lo más importante en la vida de los pueblos modernos —escribió Coubertin— es la educación, la educación que ha de ser el prefacio de la vida.

Y una prueba más de que la idea coubertiniana del moderno olimpismo no era crear un centro de alto rendimiento deportivo, fue que el Movimiento Olímpico nació al amparo del claustro de la prestigiosa universidad parisina de la Sorbona.

Coubertin había creado así, en el siglo XIX, el mayor acontecimiento social de nuestro tiempo. Y lo hizo a costa de su salud, su tiempo e incluso su fortuna hasta el mismo día de su muerte. Pensemos por un momento la ingente tarea que ello supone. Organizar unos primeros juegos olímpicos, sin móviles, sin Internet, sin nuestros modernos medios de transporte, sin el apoyo de la televisión...

Un espíritu mercantilista amenaza con invadir los círculos deportivos al haberse desarrollado los deportes en el seno de una sociedad que amenaza con pudrirse hasta la médula a causa de la pasión por el dinero (Pierre de Coubertin).

El olimpismo, una filosofía de vida

El olimpismo es, en origen, una filosofía de vida que utiliza el deporte como correa transmisora de sus ideales formativos, pacifistas, democráticos y humanitarios, ideales todos ellos presentes constantemente en las sociedades modernas y en sus medios de comunicación. Frecuentemente, se nos pregunta: ¿y... feminista?

Sin duda, podemos y debemos responder a esta pregunta con un rotundo sí. En tanto en cuanto es democrático, es profundamente feminista. Además, todos los pasos que vienen dando las organizaciones olímpicas en las últimas décadas caminan, decididamente, en esta dirección.

Sin embargo, frecuentemente se le achaca a Coubertin, de forma malintencionada, un pretendido machismo, si bien de lo único que le podemos «acusar» es de no aplicar su sentido visionario también a la igualdad de género. Cabe citar al filósofo español Ortega y Gasset, quien afirmaba: «Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo». Y las circunstancias de Coubertin (a finales del XIX) no eran las más favorecedoras para el impulso de la mujer, que estaba relegada a un desempeño meramente familiar. Incluso en la práctica médica de la época, realizar actividades deportivas era ampliamente desaconsejado por ser incompatibles con la maternidad. Además, Coubertin también acudía en este caso a las fuentes clásicas que fundamentaban la ideología olímpica. Así, las mujeres griegas tenían prohibido competir en los Juegos de Olimpia bajo pena de muerte.

Señalemos otro aspecto en el que Pierre de Coubertin también se adelantó a su época y

que está en plena vigencia tres siglos después. De hecho, las grandes reformas llevadas a cabo por el Comité Olímpico Internacional y que se han desarrollado desde finales del siglo pasado han tenido como detonante escándalos de corrupción económica y compraventa de todo tipo de prebendas. Y bastará citarlo para entender la concepción del pedagogo sobre la dimensión que él había imaginado para sus juegos olímpicos: *Un espíritu mercantilista amenaza con invadir los círculos deportivos al haberse desarrollado los deportes en el seno de una sociedad que amenaza con pudrirse hasta la médula a causa de la pasión por el dinero. [...] Los Juegos Olímpicos no deben considerarse como la gallina de los huevos de oro.*

Termino citando a Marie-Thérèse Eyquem, deportista, escritora y activista feminista francesa, quien describió a Coubertin con belleza literaria: «De excepcional inteligencia, erudito y adivino, “decididamente subversivo” no por gusto, sino por probidad intelectual, revolucionario y enemigo de la violencia, a la vez apegado a su patria e internacionalista, vinculado a su raza, a su clase, a su nombre y hostil a su «casta», gentilhomme y a la vez descubridor de la nobleza del pueblo, cortés, discreto, espiritual, persuasivo para defender su ideal, vehemente contra la injusticia, luchador infatigable e infatigable defensor de la paz, dejó una obra y un ejemplo. Obstinado, inflexible y a la vez adaptable a todo tipo de sutilezas de la evolución, de un carácter tosco con una sensibilidad de niño o de poeta, poco preocupado de la gloria inmediata, ignorante de la palabra “interés”, lo dio todo. Se entregó a sí mismo y entregó todo lo suyo a millones de desconocidos, en los que quiso ver la fuerza y la alegría».





Soluciones olímpicas para problemas actuales

A pesar del adelanto tecnológico, o tal vez a causa de él, la sociedad actual viene revestida de una gran cantidad de defectos, como el egoísmo, la corrupción, el materialismo, la apatía, la xenofobia, la intolerancia, la avaricia, etc., que han encaminado nuestro mundo a sufrir una serie de lacras que se han enquistado en sus raíces a las que no se ha encontrado, o no se ha querido encontrar, una solución. Sin embargo, hace un siglo, existió un visionario, un idealista y pedagogo, Pierre de Coubertin, que dejó para la humanidad una serie de brillantes reflexiones, de recetas para poner remedio a los problemas que azotan nuestra existencia.

José Edo

Responsable de la Escuela del Deporte en Castellón

Libia, siete años después de la revolución



La guerra entre las distintas milicias y el contrabando de combustible, personas y armas dominan hoy Libia, país sumido en una aguda crisis política, económica y humanitaria desde que en 2011 estallara la revolución contra la larga tiranía de Muamar el Gadafi. Sin rastro de la democracia, con el territorio partido y dividido en dos Gobiernos, ninguno de ellos legítimo, las cifras resultan espeluznantes: en la actualidad más de 1,3 millones de libios, de una población de 8 millones, sobreviven en condiciones infrahumanas y precisan de asistencia humanitaria. De estos, unos 200.000 viven, además, desplazados de

forma interna debido a los bombardeos y los combates entre las diversas milicias, especialmente en las regiones del centro y el este del país, bajo el control del Gobierno que tutela el mariscal Jalifa Haftar.

Pierre de Coubertin (1890): «Ninguna reforma de orden político, económico o social podrá ser fecunda sin la reforma previa de la pedagogía».

Los peligros del dopaje



Continuamente se conocen casos de ciclistas, futbolistas y todo tipo de deportistas que

toman sustancias para mejorar su rendimiento y alcanzar el éxito. La mayoría se privan de hacerlo por temor a las consecuencias legales, pero gran parte de ellos infravaloran los efectos que pueden tener estas sustancias para su salud. Por ejemplo, la eritropoyetina (EPO) puede producir un aumento del espesor sanguíneo, generando coágulos y requiriendo al corazón que bombee con más fuerza, pudiendo dar lugar a un ataque cardíaco. En la historia del deporte hemos tenido que lamentar varios casos mediáticos de muertes relacionadas con el dopaje, pero hay muchos más, tanto profesionales como *amateurs*, que han fallecido en el anonimato por las mismas causas.

Pierre de Coubertin (1897): «El éxito no es un fin, sino un medio para ir más lejos».

Suicidios, la epidemia del siglo XXI



Cada cuarenta segundos una persona se quita la vida, y es que el suicidio es la principal causa de muerte violenta en el mundo, por encima de homicidios, guerras y accidentes de tráfico. Su frecuencia ha aumentado un 60% en el último medio siglo y la mayor parte de ellos vienen motivados por una depresión. Por eso, la OMS, la ONU y la Unión Europea han lanzado la voz de alerta y señalado la muerte voluntaria como un problema de salud pública de primera magnitud. La OMS demanda que autoridades y Gobiernos adopten medidas de prevención, dado que las cifras demuestran que las actuales son insuficientes.

Pierre de Coubertin (1902): «La vida es simple porque la lucha es simple. El buen luchador retrocede pero no abandona. Se doblega pero no renuncia. Si lo imposible se levanta ante él, lo sortea y va más lejos. Si le falta el aliento, descansa y espera. Si es puesto fuera de combate, anima a sus hermanos con palabras y presencia. Y hasta cuando todo parece derrumbarse ante él, la desesperación nunca le afectará».

El fracaso escolar en España

El abandono prematuro de los estudiantes



es señalado como uno de los problemas más graves del sistema educativo español. Entre las razones principales para el abandono escolar se señalan las siguientes: deficiencias personales y motivacionales del alumnado, dificultades económicas, poco reconocimiento familiar en un entorno desfavorable para el aprendizaje, ausencia o equívoca orientación y en gran medida fallos del sistema educativo. Este último factor está condicionado por la inestabilidad del sistema, sujeto siempre a una reforma permanente, falta de innovación y espíritu emprendedor y la toma de medidas improvisadas para combatir el fracaso escolar a corto plazo.

Pierre de Coubertin (1909): «La solución de los problemas sociales se centra (...) en una educación modificada, transformada, capaz de generar sosiego educativo e inspiración y fuerza reflexiva».

El reparto de refugiados en la UE termina con un cumplimiento ínfimo



La política más rompedora que concibió Europa para reconducir la crisis de refugiados ha fracasado. El reparto de asilados pretendió, por primera vez, abordar de manera conjunta los desafíos migratorios en la UE. De los 1,4 millones de migrantes arribados a las costas mediterráneas entre 2015 y 2016, el reparto solo alcanzaba a 160.000. Y de esa cantidad, finalmente, se han distribuido 29.144 candidatos. Unas cifras más que modestas para el gigante económico europeo.

La fiera oposición del bloque del Este hirió de muerte el programa de reparto. Polonia, Hungría, República Checa y Eslovaquia rechazaron la acogida

Pierre de Coubertin (1912): «Ver lejos, hablar con franqueza y actuar con firmeza».

Afganistán, la guerra de nunca acabar



Afganistán ha sufrido demasiado en los últimos cuarenta años: el golpe de Estado de 1973, la revolución de Saur de 1978, la invasión soviética de 1979, los 1,5 millones de muertos y 6 millones de refugiados durante los diez años de resistencia subsiguientes, la caída del Gobierno de los muyahidines y la guerra civil de 1993-1994, los siete largos años de medievalismo talibán e intrusión de Al Qaeda, las 100.000 víctimas desde 2001 de los combates entre la OTAN y los resucitados talibanes. En esta última guerra, Estados Unidos ha gastado ya más de 700.000 millones de dólares, una cantidad suficiente para construir a cada afgano un apartamento de lujo y unas instalaciones sanitarias y educativas de primera categoría, y además añadir un todoterreno de gama alta para cada uno como regalo. Por el contrario, Afganistán sigue siendo el país más pobre de Asia, el tercer país más corrupto del mundo, el más analfabeto y el que tiene las peores infraestructuras médicas y educativas.

Pierre de Coubertin (1918): «Pertenezco a los que consideran las revoluciones violentas casi siempre infecundas. La mayor parte de ellas derriban puertas que ya están abiertas y la brusquedad vehemente del gesto hace que la puerta acuse el golpe y se cierre enseguida otra vez».

Donald Trump reconoce Jerusalén como capital de Israel

El presidente de Estados Unidos ha confirmado el futuro traslado de la embajada norteamericana a la Ciudad Santa, y se convierte así en el único país del mundo que reconoce como capital de Israel a Jerusalén, donde ninguna



nación tiene su embajada debido a que, tras la anexión israelí de la parte oriental de la urbe en 1980, la ONU llamó a la comunidad internacional a retirar sus oficinas de representación en dicha ciudad. El gesto no está exento de polémica, en la medida en que tanto israelíes como palestinos reivindican Jerusalén como la capital de su Estado, por lo que podría romper el frágil equilibrio en la zona y dar al traste con cualquier posibilidad de paz.

Pierre de Coubertin (1925): «La historia universal debe ocupar en el gimnasio moderno el lugar que tenía la filosofía en el antiguo. Es la ignorancia histórica, en gran medida, la causa de la guerra».

Las trabajadoras del calzado, en pie contra la precarización del sector



Isabel Matute trabaja diez horas al día elaborando calzado para un taller desde su propia casa. Ella pone su máquina, su hilo, sus agujas, pero nadie le pone un contrato. «No tengo contrato; por tanto, ningún derecho», critica. Son aparadoras sin contrato, un ejemplo de economía sumergida en la boyante industria del calzado de Elche. Se estima que hay unas 2000 aparadoras ilicitanas trabajando sin cotizar y con miedo a denunciar. «Estamos viviendo una especie de esclavitud consentida y alguien lo tiene que parar», asegura una afectada.

Pierre de Coubertin (1929): «Hay que vencer el prejuicio milenario que sitúa el trabajo manual en una situación de constante humillación, en comparación con la inteligencia y la cultura. Científicamente, este prejuicio ha perdido todo significado. Moralmente nunca lo ha tenido».



Viaje de Coubertin a Barcelona: el anhelo olímpico de una ciudad

El 27 de enero de 1926, la prensa barcelonesa se hace eco del viaje del ilustre restaurador de los Juegos Olímpicos, el barón Pierre de Coubertin, a la ciudad condal. Ante la inminente visita del humanista francés, el Comité Olímpico Español decide convocar, de urgencia, a las federaciones y clubes más importantes de la ciudad, a fin de programar los actos en homenaje a su figura.

*Pere Hidalgo Santos
Colaborador del Centro de Estudios Olímpicos de la UdG*

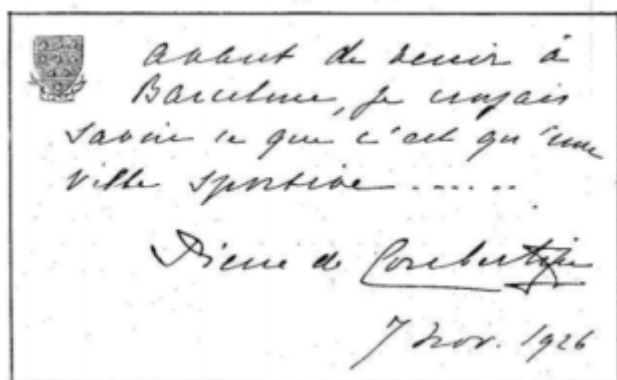
El anhelo de mostrar al padre del movimiento olímpico la valía deportiva de Barcelona se queda en vilo, tal y como anuncia la edición del periódico *La Vanguardia* del 29 de enero, tras verse obligado el barón a suspender el viaje por una indisposición de uno de sus allegados. Tras el fiasco de la candidatura catalana a los Juegos Olímpicos de 1924, celebrados finalmente en la capital francesa, y la cancelación de la visita programada cinco años atrás por Coubertin, según parece por la crispación generada en Cataluña contra el barón por su excesiva mediación en la elección de las

sedes de los Juegos (Durántez, 2013), la sociedad deportiva de Barcelona se queda, una vez más, sin su tan ansiada cita con el referente del olimpismo.

Poco duró la espera. Finalmente, el 1 de noviembre de 1926, y casi sin avisar, el barón de Coubertin llega a Barcelona acompañado por su esposa y por su hija. En su estancia en la capital catalana, miembros de la Confederación Deportiva de Cataluña, el presidente Dr. Joan Farnés y Elías Juncosa, así como del C.O.E, García Alsina y Mesalles Estivil, le acompañan a visitar algunos de los clubes más distinguidos de la ciudad, como el R. C. Marítimo, el Club de Polo, el F. C. Barcelona, el Club de Tenis, el Círculo Excursionista de Barcelona y el parque de Montjuïc, emplazamiento donde estaba proyectado el futuro estadio. Dos días más tarde, el 7 de noviembre, presencia las regatas de remo

*** La revista *Stadium* se hacía eco de la nota manuscrita de Pierre de Coubertin: «Antes de venir a Barcelona, creía saber lo que era una ciudad deportiva...».**

«Copa Tardor» y visita el Frontón Principal Palace. Es precisamente en esta fecha cuando se produce uno de los sucesos más destacados de su estancia. El periodista y promotor deportivo Narcís Masferrer, director de la revista *Stadium*, pidió al barón de Coubertin un autógrafo, una pequeña dedicatoria. Días más tarde, Masferrer publicó un artículo en la revista *Stadium* (15 de noviembre de 1926) donde se hacía eco de la nota manuscrita: «Antes de venir a Barcelona, creía saber lo que era una ciudad deportiva...». Ante tal elogio, el periodista se preguntaba si el barón consideraba, sin lisonja, Barcelona una ciudad deportiva.



Días más tarde, estando en Sevilla, Coubertin manda a Masferrer una carta explicativa donde precisa los modos por los que una ciudad puede considerarse deportiva, finalizando la misma advirtiéndole: «Sí, Barcelona es una ciudad soberbiamente deportiva. Pero que se guarde celosamente a sí misma para conservarse tal, porque el espíritu deportivo es una flor delicada, fácil de marchitarse».

El sueño olímpico de Barcelona parecía renacer ante las alabanzas del padre de los juegos modernos, aunque tuvo que dar buena cuenta de las recomendaciones del barón hasta conseguir, sesenta y seis años más tarde, el tan anhelado reto, la sede los Juegos Olímpicos.



Càtedra d'Esport i Educació Física
Centre d'Estudis Olímpics

Universitat de Girona





El espíritu olímpico, fuente de valores

Si buscamos en la historia algunos elementos que hayan sobrevivido a lo largo de miles de años, aunque sea de manera intermitente, y que hayan servido a personas que vivieron hace más de dos mil años y que todavía sirven hoy en día para nuestra sociedad, uno de estos elementos es, sin duda, los Juegos Olímpicos.

Francisco Iglesias Buendía

Director del Centro de Estudios Olímpicos de Chinchilla de Montearagón

Coordinador Internacional de la Escuela del Deporte con Corazón

No vamos a hablar sobre la historia de los Juegos, sino sobre aquello que subsiste de forma inmanente en la celebración de los mismos y que es el espíritu olímpico, que sigue inspirando hoy en día a cada uno de los participantes de este evento.

La Escuela del Deporte con Corazón nació con el propósito de seguir alentando este espíritu. Para ello, ofrece el deporte para todos (viejo sueño de Coubertin), y para todas las edades. La educación deportiva es útil para todos: los que poseen vocación y los que se sienten atraídos por el deporte, para que todos tengan la oportunidad de vivir la experiencia del deporte como algo lúdico, agradable, provechoso, y que no produzca rechazo en personas que tienen el concepto erróneo de que el deporte es solo sacrificio y sufrimiento del cuerpo físico. El deporte produce bienestar físico y psicológico, así como salud si se practica con inteligencia.

La gimnasia no solamente posee la capacidad de formar físicamente al individuo, sino también psicológica y moralmente si utilizamos el deporte como medio para desarrollar y transmitir

valores, formando seres humanos conscientes, útiles y felices. Algunos valores como la solidaridad, la cooperación, la comunicación, la participación, la tolerancia, el respeto a los demás, el trabajo en equipo, la convivencia, la perseverancia, la creatividad o la iniciativa, pueden desarrollarse con la práctica del deporte.

La Escuela del Deporte con Corazón colabora hoy en día como Centro de Estudios Olímpicos, formando parte de esa gran familia olímpica cuyo padre/madre es la Real Academia Olímpica Española, difusora y defensora del olimpismo, que es la filosofía olímpica.

El olimpismo se presenta como una filosofía de la vida, y los postulados están, entonces, dirigidos a *exaltar y combinar en su conjunto armónico las cualidades del cuerpo, la voluntad y el espíritu. Al asociar el deporte con la cultura y la educación, el olimpismo se propone crear un estilo de vida basado en la alegría del esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo y el respeto por los principios éticos fundamentales universales. Es por ello por lo que el objetivo del olimpismo es poner siempre el deporte al servicio del desarrollo armónico del ser humano con el fin de favorecer el establecimiento de una sociedad pacífica y comprometida con el mantenimiento de la dignidad humana.*

El deporte produce bienestar físico y psicológico, así como salud si se practica con inteligencia.

Como homenaje a este caballero del deporte que fue Pierre de Coubertin, hemos dedicado este año 2018 a rescatar y reivindicar la vida de este hombre, a decir de D. Conrado Duránte «el más famoso desconocido de la historia». Para ello hemos realizado muchas actividades en torno a su vida y su obra: una exposición itinerante y un audiovisual cedidos por la Real Academia Olímpica Española, más de 15 conferencias, charlas y tertulias en doce ciudades de toda España y, por último, esta revista, que trata de resumir toda la labor que realizó este gigante de la pedagogía y de acercarnos un poco más a la persona.

El olimpismo aspira a crear un modo de vida basado en el disfrute hallado en el esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo y el respeto por los principios éticos fundamentales universales.

Coubertin, pedagogo antes que deportista

Conocido como «renovador de los JJ. OO.», Pierre de Coubertin, que se considera pedagogo por encima de todas las cosas, explora todos los dominios de la actividad humana y merece el noble título de humanista. Su obra resulta de una actualidad admirable. Con esta revista pretendemos, desde la humildad, aportar nuestro granito de arena en el rescate de la titánica obra y figura de este gigante de aspecto afable y sonrisa cómplice.

Coubertin quiere imprimir en el deporte una misión educativa; este aspecto se menciona en varios de los principios fundamentales de la Carta Olímpica:

Principio Fundamental 2: *El olimpismo es una filosofía de vida que exalta y combina en un todo equilibrado las cualidades del cuerpo, la voluntad y la mente. Con esta fusión del deporte con la cultura y la educación, el olimpismo aspira a crear un modo de vida basado en el disfrute hallado en el esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo y el respeto por los principios éticos fundamentales universales.*

Principio Fundamental 3: *El objetivo del olimpismo es poner el deporte al servicio del desarrollo armónico del ser humano en todos los ámbitos, a fin de fomentar el desarrollo de una sociedad pacífica preocupada por la preservación de la dignidad humana.*

El espíritu de la Escuela del Deporte es entender que lo que importa es ser mejores, más rápidos a la hora de cumplir con las responsabilidades, más altos para elevar nuestros

sentimientos y pensamientos y más fuertes para vencer las debilidades: *citius, altius, fortius*.

Como diría Aristóteles, «*En los Juegos Olímpicos no se corona a los más hermosos y a los más fuertes, sino a los que saben competir...*». De esta manera recuperamos el sentido original de la competición: *com petire* (ir juntos hacia algo). Por lo tanto, se hace imprescindible el desarrollo del espíritu olímpico.

En nuestro logo aparece el fuego olímpico como símbolo universal de unión. Quien siente esta vocación cree, además, en las ideas de hermandad entre los pueblos, de no discriminación, de usar el deporte como correa transmisora de valores y de la búsqueda incansable de la paz.

Así pues, emprendamos el comienzo de una hermosa aventura, hija de ideas luminosas, y al decir de Coubertin:

«A vosotras, mis ideas, dedico mis memorias en señal de agradecimiento por los momentos felices que me habéis dado. No estoy seguro de si sois todas mías, ni de si antes de que llegarais a mi mente habíais vivido en la mente de otras personas. No obstante, tengo la impresión de que me pertenecéis, lo que viene a ser lo mismo que si realmente lo hicierais. Nunca nos peleamos. Tiendo a aceptaros y a obedeceros, y tengo fe en vuestra consistencia. Algunas de vosotras ya habéis tomado forma y os habéis hecho realidad. Esto le da confianza a otras ideas en las que no he tenido tiempo de trabajar... Esperarán con paciencia y no me abandonarán.

¡Oh, no me abandonéis! Sois mi felicidad. Pensar, imaginar, soñar, concebir: que placer!».



PIERRE DE COUBERTIN

Filosofía olímpica



I Exposición y ciclo Pierre de Coubertin

Con motivo del I CICLO PIERRE DE COUBERTIN, la Escuela del Deporte con Corazón, en colaboración con la Real Academia Olímpica Española, está organizando e impartiendo por toda España conferencias sobre este pedagogo, filósofo y amante de la historia junto con una exposición que consta de varios paneles con información tanto gráfica como descriptiva sobre la vida y obra del barón Pierre de Coubertin.

Ana Gálvez

Responsable de la Escuela del Deporte en Almería

Además, en este ciclo se proyecta un audiovisual cedido por la RAOE titulado «Pierre de Coubertin, ayer y hoy», en donde podemos escuchar la voz del presidente y fundador de la Academia Olímpica Española, D. Conrado Duránte.

Si queremos destacar algo de este maravilloso ser humano es que Pierre de Coubertin estaba convencido de que la restauración de los Juegos Olímpicos, tras siglos de olvido, ayudaría a desarrollar mejores individuos, lo que llevaría a un mundo mejor y, por tanto, a la paz; quería demostrar que la humanidad podía ser pacíficamente competitiva. Por eso, durante los Juegos de Londres dijo esta frase tan conocida y con un importante significado: «*Lo importante de los Juegos Olímpicos no es ganar sino participar, de la misma forma que lo más importante en la vida no es el triunfo, sino el*

esfuerzo. Lo esencial no es haber conquistado, sino haber luchado bien».

Dentro de su ideario, Pierre de Coubertin entendía el espíritu de lucha como una constancia vital: «La vida es bella porque la lucha es bella: no la lucha sangrienta, fruto de la tiranía y de las malas pasiones, las que fomentan la ignorancia y la rutina, sino la santa lucha de las almas, en busca de la verdad, la luz y la justicia» (1902).

En sus *Memorias olímpicas*, Coubertin expresa con claridad su postura: «El deporte no es ningún objeto de lujo ni una actividad para ociosos, ni es siquiera una compensación muscular al trabajo cerebral. Es, por el contrario, para toda persona, una fuente eventual de perfeccionamiento interior, no condicionada por la condición laboral, patrimonio de todos por igual y cuya esencia no puede sustituirse con nada».

La Escuela del Deporte con Corazón es consciente de lo que se transmite a través de la práctica del deporte y promueve la vivencia de la actividad deportiva con «espíritu olímpico». Invitamos a todos aquellos que viven de esta manera el deporte a participar de las próximas conferencias que se realizarán en Barcelona, Almería y Jaén.

Pierre de Coubertin estaba convencido de que la restauración de los Juegos Olímpicos, llevaría a un mundo mejor y, por tanto, a la paz; quería demostrar que la humanidad podía ser pacíficamente competitiva.

